

Fernando Pessoa

Fernando Antonio Nogueira Pessoa nació en Lisboa en 1888; huérfano de padre muy pronto, su madre volvió a casarse y lo llevó, junto a su padrastro, a Sudáfrica, donde recibió una esmerada educación en lengua inglesa. En 1905 regresó a Lisboa, de donde prácticamente no volvió a salir, dedicándose a redactar cartas comerciales en inglés y francés, lo que le permitió llevar una existencia sin sobresaltos durante toda su vida.

Muy relacionado con la vida literaria de su tiempo, participó junto a otros poetas y artistas contemporáneos en las vanguardias literarias, editando numerosas y efímeras revistas poéticas con el pintor Antonio Almada Negreira y Mario de Sá Carneiro. De estas revistas hay que destacar especialmente *Orpheu*, que sólo editó dos números en 1915, *Portugal futurista* –un número en 1917– y *Atena* –cinco números en 1924–. Muy influido por Marinetti, este autor italiano marcó de forma decisiva una parte de su producción.

Pessoa sólo editó en vida algunas poesías en inglés y portugués, casi siempre en algunas de sus revistas. Pero cuando falleció en 1935 dejó un enorme baúl lleno de textos que se fueron publicando tras su muerte, y sólo en 1978 se completó la edición de sus Obras completas en quince volúmenes.

Dado su perfecto conocimiento del inglés, escribió en esta lengua algunos libros, como *Sonnets* (*Sonetos*, 1913) y *Antinous* (*Antinoos*, 1918), la parte más numerosa e importante de su obra está, lógicamente, en portugués.

Los heterónimos

Pero lo más original de Pessoa es que su obra no es “totalmente” suya, puesto que la reparte entre los poemas “ortónimos” –publicados y firmados con su nombre verdadero– y los textos “heterónimos”, atribuidos a diversos “autores” inexistentes pero –y esto es lo más llamativo– de distintas fisonomías, personalidades, estilos y técnicas literarias.

Pessoa –sin olvidar la obra publicada con su nombre verdadero– llegó a usar hasta veinte heterónimos, aunque los más importantes son fundamentalmente tres: Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Alvaro de Campos, los tres creados en 1914 aunque dotados de biografías independientes. Incluso llegó a escribir las discusiones que mantenían entre ellos sobre cuestiones literarias y hasta políticas, y hasta tuvo un heterónimo para algunos de sus poemas en lengua inglesa: Alexander Search.

- **Alberto Caeiro** nació en Lisboa en 1889 y murió en 1915. No tuvo profesión ni apenas educación, y su poesía se rebela contra los últimos resquicios del pos-simbolismo y es profundamente antirreligiosa y antimetafísica: “Hay suficiente metafísica en no pensar en nada”, dice uno de sus versos. Pessoa considera a Caeiro el maestro de Reis, Campos y de él mismo. Sus obras principales son *El guardador de rebaños* y *Poemas inconjuntos*.
- **Ricardo Reis** nació en Oporto en 1887, estudió con los jesuitas, se hizo médico y en 1919 se exilió voluntariamente a Brasil en desacuerdo con la situación política portuguesa. Monárquico en política, es el más conservador de los cuatro, y su poesía tiene evidentes huellas de la poesía clásica, concretamente de Horacio. Su título más importante es *Odas*.
- **Alvaro de Campos** nació en Tavira en 1890, estudió Ingeniería Naval en Glasgow y se trasladó a Lisboa, donde se dedicó en exclusiva a la Literatura. Es el más moderno de los heterónimos pessoanos, y su poesía manifiesta influencias de los vanguardistas europeos, en especial del italiano Marinetti, líder del movimiento futurista. Su obra se publicó bajo el título de *Poesías*.
- **Fernando Pessoa**, en fin, no se dejó influenciar en su obra por ninguno de los tres, y es el más personal de los autores, como es natural. Sus obras poéticas principales son *Cancionero*, *Primer Fausto* y *Mensaje*; escribió además una colección de relatos titulada *El banquero anarquista* y una obra de teatro –*El marinero*–; sin que quede claro si el autor es el propio Pessoa o un nuevo heterónimo llamado **Bernardo Soares**, hay que citar finalmente el *Libro del desasosiego*, colección de ensayos sobre temas literarios y estéticos.

El 8 de marzo de 1914, cuando Pessoa sólo tenía veinticinco años, se encerró en una habitación y, en menos de veinticuatro horas, escribió unos 1.300 versos, alrededor de un verso por minuto. En esa intensa jornada creadora compuso en su integridad el libro *El guardador de rebaños* de Alberto Caeiro, seis poemas de *Lluvia oblicua* de Pessoa, las seis primeras *Odas* de Ricardo Reis... y una de sus obras más conocidas: la “Oda triunfal” de Alvaro de Campos.

Ricardo Reis

1 Las rosas amo del jardín de Adonis,
2 Esas volubles amo, Lidia, rosas.
3 Mueren el mismo día
4 Que nacen: luz eterna
5 Es su día, pues nacen cuando nace
6 El sol, brillan con él, en él se queman,
7 Y antes que el carro alado
8 Apolo deje, mueren.
9 Hagamos, Lidia, nuestra vida un día.
10 Olvidemos adrede que la noche
11 Antes está, y después,
12 Del poco que duramos.

Odas, 1

1 Ven a sentarte conmigo, Lidia, a la orilla del río.
2 Con sosiego miremos su curso y aprendamos
3 que la vida pasa, y no estamos cogidos de la mano.
4 (Enlacemos las manos.)
5 Pensemos después, niños adultos, que la vida
6 para y no se queda, nada deja y nunca regresa,
7 va hacia un mar lejano, hacia el pie del Hado,
8 más lejos que los dioses.
9 Desenlacemos las manos, que no vale la pena cansarnos.
10 Ya gocemos, ya no gocemos, pasamos como el río.
11 Más vale que sepamos pasar silenciosamente
12 y sin grandes desasosiegos.
13 Sin amores, sin odios, ni pasiones que levanten la voz,
14 ni envidias que hagan a los ojos moverse demasiado,
15 ni cuidados, porque si los tuviese el río también correría,
16 y siempre acabaría en el mar.
17 Amémonos tranquilamente, pensando que podríamos,
18 si quisiésemos, cambiar besos y abrazos y caricias,
19 mas que más vale estar sentados el uno junto al otro
20 oyendo correr al río y viéndolo.
21 Cojamos flores, cógelas tú y déjalas
22 en tu regazo, y que su perfume suavice el momento—
23 este momento en que sosegadamente no creemos en nada,
24 paganos inocentes de la decadencia.
25 Por lo menos, si yo fuera sombra antes, te acordarás de mí
26 sin que mi recuerdo te queme o te hiera o te mueva,
27 porque nunca enlazamos las manos, ni nos besamos
28 ni fuimos más que niños.
29 Y si antes que yo llevases el óbolo al barquero sombrío,
30 nada habré de sufrir cuando de ti me acuerde,
31 a mi memoria has de ser suave recordándote así —a la orilla del río,
32 pagana triste y con flores en el regazo.

Odas, 4. Traducción de Angel Crespo.

Alberto Caeiro

- 1 Bastante metafísica hay en no pensar en nada.
- 2 ¿Lo que pienso del mundo?
- 3 ¿Sé yo lo que pienso del mundo?
- 4 Si me enfermase, pensaría.
- 5
- 6 ¿Qué idea tengo sobre las cosas?
- 7 ¿Qué opinión sobre las causas y los efectos?
- 8 ¿He meditado sobre Dios y el alma
- 9 Y sobre la creación del mundo?
- 10 No sé. Para mí pensar en esto es cerrar los ojos
- 11 Y no pensar. Y correr las cortinas
- 12 De mi ventana (que no tiene cortinas).

- 13 ¿El misterio de las cosas? ¿Sé lo que es misterio?
- 14 El único misterio es que alguien piense en el misterio.
- 15 Aquel que está al sol y cierra los ojos
- 16 Comienza a no saber lo que es el sol
- 17 Y piensa cosas llenas de calor.
- 18 Si abre los ojos y ve al sol
- 19 No puede ya pensar en nada
- 20 Porque la luz del sol vale más que los pensamientos
- 21 De todos los filósofos y todos los poetas.
- 22 La luz del sol no sabe lo que hace
- 23 Y por eso no yerra y es común y buena.
- 24 ¿Metafísica? ¿Qué metafísica tienen esos árboles?
- 25 La de ser verdes y copudos e echar ramas
- 26 Y dar frutos a su hora –nada nos haga pensar,
- 27 A nosotros, que no podemos dar por ellos.
- 28 ¿Qué metafísica mejor que la suya,
- 29 No saber para qué viven
- 30 No saber lo que no saben?

- 31 “Constitución íntima de las cosas...”
- 32 “Sentido íntimo de las cosas...”
- 33 Todo esto es falso, todo esto no quiere decir nada.
- 34 Es increíble que pueda pensarse así.
- 35 Es como pensar en razones y fines
- 36 Mientras reluce al comenzar la mañana
- 37 Y al flanco de los árboles la sombra
- 38 Va perdiéndose en un oro vago y lustroso.

- 39 Pensar en el sentido íntimo de las cosas
- 40 Es aumentarlo, como cavilar sobre la salud

- 41 O llevar un vaso de agua a la fuente.

- 42 El único sentido íntimo de las cosas
- 43 Es que no tienen sentido íntimo alguno.
- 44
- 45 No creo en Dios porque nunca lo he visto.
- 46 Si él quisiera que yo creyese en él
- 47 Sin duda que vendría a hablar conmigo,
- 48 Empujaría la puerta y entraría
- 49 Diciéndome: ¡Aquí estoy!

- 50 (Tal vez esto suene ridículo
- 51 Para aquel que, por no saber lo que es mirar las cosas,
- 52 No comprende al que habla de ellas
- 53 Con el modo de hablar que enseña el verlas de verdad.)

- 54 Si Dios es las flores y los árboles,
- 55 Los montes, el sol y el claro de luna,
- 56 Entonces creo en él.
- 57 Creo en él a todas las horas,
- 58 Toda mi vida es oración y misa,
- 59 Una comunión con los ojos y los oídos.

- 60 Pero si Dios es los árboles y las flores,
- 61 Los montes, la luna, el sol,
- 62 ¿Para qué lo llamo Dios?
- 63 Lo llamo flores, árboles, montes, luna, sol.

- 64 Si él ha hecho, para que yo lo vea,
- 65 Sol y luna y flores y árboles y montes,
- 66 Si él se me presenta como árbol y monte
- 67 Y claro de luna y sol y flor,
- 68 Es porque quiere que yo lo conozca
- 69 Como árbol, monte, luna, sol, flor.
- 70 Y yo lo obedezco.
- 71 (¿Sé yo más de Dios que Dios de sí mismo?),
- 72 Lo obedezco viviendo espontáneamente,
- 73 Como uno que abre los ojos y ve,
- 74 Y lo llamo luna y sol y flores y árboles y montes
- 75 Y lo amo sin pensar en él
- 76 Y lo pienso con los ojos y los oídos
- 77 Y ando con él a todas horas.

Álvaro de Campos

Oda triunfal

- 1 A la dolorosa luz de las grandes lámparas eléctricas de la fábrica
- 2 Tengo fiebre y escribo.
- 3 Escribo rechinando los dientes, rabioso ante esta belleza,
- 4 Esta belleza totalmente desconocida para los antiguos.
- 5 ¡Oh ruedas, engranajes, eterno r-r-r-r-r-!
- 6 ¡Fuerte espasmo retenido de los mecanismos en furia!
- 7 En furia dentro y fuera de mí,
- 8 En todos mis nervios distendidos

- 9 Y en todas las papilas abiertas hacia afuera y hacia todo.
- 10 Tengo los labios secos de tanto oír tan cerca

11 Los grandes ruidos modernos
 12 Y mi cabeza arde por cantarlos con una demasía de expresión
 13 De todas mis sensaciones excesivas,
 14 Con un exceso contemporáneo de vosotras, oh máquinas.

15 Febril y mirando los motores como una naturaleza tropical,
 16 Grandes trópicos humanos de hierro y fuego y fuerza,
 17 Canto, canto al presente y también al pasado y al futuro,
 18 Porque el presente es todo el pasado y todo el futuro,
 19 Y hay Platones y Virgilio en las máquinas y las luces eléctricas
 20 Porque los hubo antes y Virgilio y Platón fueron hombres
 21 Y pedazos del Alejandro Magno tal vez del siglo L,
 22 Átomos que tal vez darán fiebre al Esquilo del siglo C,
 23 Corren por estas correas de transmisión y por estos émbolos y volantes,
 24 Rugiendo, rechinando, repicando, taladrando, retumbando,
 25 Con un exceso de caricias al cuerpo que son una sola caricia para el espíritu.
 26 ¡Ah, poder expresarme totalmente como se expresa un motor!
 27 Ser completo como una máquina.
 28 poder circular triunfalmente por la vida como un auto último modelo.
 29 Poder al menos impregnarme físicamente de todo esto,
 30 Rasgarme enteramente, abrirme completamente, permeable
 31 A todos los perfumes de los aceites y a los carbones
 32 De esta flora estupenda, negra, artificial, insaciable.
 33 Fraternidad con todas las dinámicas.
 34 Furia promiscua de ser parte-agente
 35 Del rodar férreo y cosmopolita
 36 De los trenes que avanzan intrépidos,
 37 De los barcos de carga y sus faenas de transporte,
 38 Del girar lento y lúbrico de las grúas,
 39 Del disciplinado tumulto de las fábricas
 40 Y del casi silencio susurrante y monótono de las correas de transmisión.

41 Horas europeas, productoras, comprimidas
 42 Entre máquinas y afanes utilitarios,
 43 Grandes ciudades varadas en los cafés,
 44 Nuestros cafés, oasis de inutilidades ruidosas
 45 Donde cristalizan y se precipitan
 46 Los rumores y los restos de lo Útil
 47 Y las ruedas y las ruedas dentadas y los cojinetes del progreso.
 48 Nuestra Minerva desalmada de los muelles y las estaciones.
 49 Nuevos entusiasmos del tamaño del Momento.
 50 Quillas de chapas de hierro sonriente acostadas en los embarcaderos
 51 O en seco, erguidas en los planos inclinados de los puertos.
 52 Actividad internacional, trasatlántica, Canadian-Pacífico.
 53 Luces y febril pérdida del tiempo en bares y hoteles,
 54 En los Longchamp y Derby y Ascot
 55 Y Piccadilly y Avenida de la Opera que entran
 56 Por mi alma hacia dentro.

57 ¡E-yá, las calles, e-yá, las plazas, e-yá, e-yá, la foule!

58 Todo el que pasa y todo el que se para frente a los escaparates,
 59 Comerciantes, vagos, escrocs exageradamente bien vestidos,
 60 Miembros notorios de los clubes aristocráticos,
 61 Escualidas figuras dudosas, jefes de familia vagamente felices
 62 Y paternales hasta en la cadena de oro que les cruza
 63 El chaleco de bolsillo a bolsillo.
 64 ¡Todo lo que pasa, todo lo que pasa y nunca pasa!
 65 Presencia demasiado acentuada de las cocottes,
 66 Banalidad interesante (¿y quién sabe lo que sucede dentro?)
 67 De las burguesitas, madre e hija generalmente,
 68 Recorriendo las calles sin propósito fijo,
 69 La gracia femenina y falsa de los pederastas que pasan con lentitud,

70 ¡Y toda la gente simplemente elegante que pasea y se exhibe,
71 Dueñas, después de todo, de un alma!

72 (¡Ah, cómo desearía ser el souteneur de todo esto!)

73 La maravillosa belleza de las corrupciones políticas,
74 Deliciosos escándalos financieros y diplomáticos,
75 Agresiones políticas en las calles,
76 Y de vez en cuando el cometa de un regicidio
77 Iluminando de prodigio y fanfarria los cielos
78 Rutinarios y brillantes de la civilización cotidiana.

79 Noticias desmentidas de los periódicos,
80 Artículos políticos insinceramente sinceros,
81 Noticias passez-à-la- caisse, grandes crímenes
82 (A dos columnas y pase a la segunda página),
83 Olor fresco de la tinta de imprenta,
84 Carteles pegados hace poco húmedos todavía,
85 Vient-de-paraître amarillos con una faja blanca,
86 Cómo amo a todos, a todos,
87 Cómo os amo a todos de todas las maneras,
88 Con los ojos y los oídos y con el olfato
89 Y con el tacto (¡lo que para mí significa palparos!)
90 Y con la inteligencia que es como una antena que vibra.
91 Mis sentidos en celo por vosotros.

92 Abonos, trilladoras de vapor, progresos de la agricultura
93 Química agrícola ¡y el comercio casi una ciencia!
94 Los muestrarios de los agentes viajeros,
95 Los agentes viajeros, caballeros andantes de la Industria,
96 Prolongaciones humanas de las fábricas y las calladas oficinas.

97 Novedades en las vitrinas, manequés, últimos figurines,
98 Artículos inútiles que toda la gente sueña comprar,
99 ¡Hola!, grandes almacenes con múltiples departamentos,
100 Anuncios eléctricos que brillan, parpadean y desaparecen,
101 ¡Todo lo que hoy se fabrica y por lo que hoy es diferente de ayer!
102

103 ¡E-yá, cemento armado, betón, procedimientos novísimos!
104 Avance en los armamentos gloriosamente mortíferos,

105 Acorazados, submarinos, cañones, ametralladoras, aeroplanos,
106 Os amo a todos, a todos, como una fiera,
107 Os amo carnívoramente,
108 Perversamente -y me veo ante mí mismo enroscado
109 En vosotras, oh cosas grandes, banales, útiles, inútiles,
110 Cosas totalmente modernas,
111 Mis contemporáneas, forma actual y próxima
112 Del sistema inmediato del universo,
113 Nueva revelación metálica y dinámica de Dios.

114 Fábricas, laboratorios, music-halls, Luna Park,,
115 Puentes, docks flotantes, acorazados,
116 En mi mente turbulenta e incandescente
117 Os poseo como a una mujer hermosa,
118 Completamente os poseo como a una mujer hermosa y no amada,
119 A la que encontramos por casualidad y juzgamos interesantísima.

120 ¡E-yá-o-e-yá, fachadas de las grandes lonjas,
121 Ascensores de los grandes edificios,
122 E-yá-o-yá, cambios de gabinete,
123 Parlamentos políticos, relatores de presupuesto,
124 Presupuestos adulterados!

125 (Un presupuesto es tan natural como un árbol,
 126 Un parlamento es bello como una mariposa.)

127 ¡E-yá, interés por todas las cosas de la vida!
 128 Porque todo es la vida, desde los brillantes del escaparate
 129 Hasta la noche, puente misterioso entre los astros
 130 Y el mar antiguo y solemne, bañando las costas
 131 Y misericordiosamente siendo el mismo que era
 132 Cuando Platón era realmente Platón
 133 En su presencia real y en su cuerpo con un alma dentro
 134 Y hablaba con Aristóteles, que no sería su discípulo.

135 Yo podría morir triturado por un motor
 136 Con el sentimiento delicioso de entrega de la mujer poseída.
 137 ¡Arrójenme a los altos hornos!
 138 ¡Tírenme debajo de los trenes!
 139 ¡Azótenme a bordo del crucero!
 140 Masoquismo a través del maquinismo,
 141 Sadismo de no sé qué moderno y yo mismo y barullo.

142 ¡Jipa, jipi, jockey que ganaste el Derby!
 143 ¡Hincar los dientes en tu cap de dos colores!
 144 (¡Ser tan alto que no pudiese entrar por ninguna puerta!
 145 Mirar es en mí una perversión sexual.)

146 ¡Epa, epa, catedrales!
 147 Caer y partirme el cráneo contra vuestras piedras
 148 Y que me levanten de un charco de sangre
 149 Sin que nadie sepa quién soy.

150 Tramways, funiculares, metropolitanos,
 151 Frotadme hasta el espasmo,
 152 ¡Hila, hila, hila, oh! Reíd, reíd en mi cara,
 153 Automóviles repletos de juerguistas y rameras,
 154 Multitudes cotidianas ni alegres ni tristes en las calles,
 155 Río multicolor y anónimo donde me baño a mis anchas.
 156 ¡Ah, cuántas vidas complejas, cuántas cosas en todas estas casas!
 157 Enterarse de la vida de todos, las dificultades monetarias,
 158 Los pleitos domésticos, los desórdenes que nadie sospecha,
 159 Los pensamientos que cada uno tiene a solas en su cuarto
 160 Y los gestos que hace cuando nadie lo puede ver.
 161 No saber nada de esto es ignorarlo todo, oh rabia,
 162 Rabia que como si fuese fiebre y celo y hambre
 163 Me enflaquece la cara y me hace temblar las manos
 164 Con absurdas crispaciones en mitad de las turbas,
 165 En mitad de las calles llenas de encontronazos.

166 Y la gente vulgar y sucia que parece siempre la misma,
 167 Que cada dos palabras suelta una palabrota,
 168 Cuyos hijos roban en las puertas de los tendajones,
 169 Cuyas hijas a los ocho años –¡todo esto es hermoso y lo amo!–
 170 Masturban a hombres de aspecto decente en los huecos de la escalera,
 171 La gentuza que trepa los andamios y regresa a su casa
 172 Por callejas casi irreales de estrechas y podridas,
 173 Maravillosa gente humana que vive como los perros,
 174 Abajo de todos los sistemas morales,
 175 Para la que ninguna religión se ha inventado,
 176 Ningún arte ha sido creado,
 177 Ninguna política,
 178 ¡Cómo os amo a todos, por ser así,
 179 Ni siquiera inmorales de tan bajos, no buenos ni malos,
 180 Inaccesibles a todos los cambios,
 181 Fauna maravillosa del fondo del mar de la vida!

182 (En la noria del patio de mi casa
 183 Da vueltas el burro, da vueltas,
 184 Y el misterio del mundo no es nada más grande que esto.
 185 Limpia el sudor con tu manga, trabajador descontento.
 186 La luz del sol humilla el silencio de las esferas
 187 Y todos vamos a morir,
 188 Oh pinares sombríos en el crepúsculo,
 189 Pinares donde mi infancia era otra cosa,
 190 Otra cosa y no esto que soy...)

191 Pero de nuevo esta rabia mecánica, constante,
 192 Otra vez la obsesión del movimiento de los autobuses,
 193 Otra vez la furia de estar al mismo tiempo en todos los trenes
 194 De todos los lugares de todo el mundo,
 195 Otra vez estar diciendo adiós a bordo de todos los barcos
 196 Que a esta hora leván el ancla o despegan de los muelles,
 197 ¡Oh hierro, acero, aluminio, chapas de metal ondulado,
 198 Muelles, puertos, convoyes, grúas, remolcadores!

199 ¡E-yá, los grandes desastres ferroviarios,
 200 E-yá, los derrumbes en las galerías de las minas,
 201 E-yá, los naufragios deliciosos de los grandes trasatlánticos,
 202 E-yá, las revoluciones aquí, allá, acullá,
 203 Los cambios de constituciones, guerras, tratados, invasiones,
 204 Ruido, injusticias, violencias y tal vez dentro de poco
 205 La gran invasión de los bárbaros amarillos en Europa
 206 Y otro Sol en un nuevo Horizonte!

207 ¿Qué importa todo esto, qué puede importarle todo esto
 208 Al fúlgido y rojizo ruido contemporáneo,
 209 Al ruido cruel y delicioso de la civilización de ahora?
 210 Todo esto acalla todo, salvo al Momento,
 211 Al Momento de tronco desnudo y caliente como un fogonero,
 212 Momento estridente, ruidoso, mecánico,
 213 Momento, pasaje dinámico de todas las bacantes
 214 Del hierro y del bronce y de la borrachera de metales.

215 ¡E-yá, ferrocarriles, puentes, hoteles a la hora de la comida,
 216 Aparatos de todas clases, férreos, brutales, mínimos,
 217 Instrumentos de precisión, trituradoras, cavadoras,
 218 Émbolos, tornos, rotativas,
 219 E-yá, e-yá, e-yá,
 220 Electricidad, nervios enfermos de la materia,
 221 Telegrafía sin hilos, simpatía metálica del inconsciente,
 222 Túneles, canales, Panamá, Kiel, Suez,
 223 E-yá, todo el pasado dentro del presente,
 224 E-yá, todo el futuro ya en nosotros, e-yá,
 225 E-yá, e-yá, e-yá,
 226 Frutos del hierro del árbol-fábrica cosmopolita,
 227 E-yá, e-yá, e-yá, jo, jo, jo-o-ooo,
 228 No existo por dentro, giro, ruedo, corro,
 229 Me enganchan en todos los muelles,
 230 Giro en las hélices de todos los barcos,
 231 E-yá, e-yá, e-yá, jo-ooo,
 232 Soy el calor mecánico y la electricidad,
 233 Y los rieles y los depósitos de maquinaria y Europa,
 234 E-ya, hurra por mí en todo y por todo, hurra, máquinas ¡al trabajo!, e-yá,
 235 Saltar con todo por encima de todo, upa,
 236 Upa, epa, upa, epa, op, jop, jop.
 237 Z-z-z-z-z-z-z-z-z-z-z-z-z-z-z-z.
 238 ¡Ah, no ser toda la gente y estar en todas partes!

Fernando Pessoa (ortónimo)

El quinto imperio

¡Triste de quien vive en casa,
satisfecho de su lar,
si, al vuelo, un sueño no pasa
que haga más roja la brasa
del lar que hay que abandonar!

¡Triste de quien es feliz!
Vive porque el vivir dura.
Sólo oye su alma infeliz
la lección de la raíz:
vivir en su sepultura.

Las eras se lleva el viento
del tiempo que en eras viene.
Ser hombre es ser descontento.
¡Dome al impulso violento
la visión que el alma tiene!

Y así, pasados los cuatro
tiempos del ser que soñó,
la tierra será teatro
del día claro, que en el atrio
de la noche comenzó.

Grecia, Roma, Cristiandad,
Europa –los cuatro van
a donde va toda edad.
¿Quién vive, quién, la verdad
que murió el rey don Sebastián?

Mensaje. Trad. de Ángel Crespo.

Autopsicografía

El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
que hasta finge que es dolor
el dolor que en verdad siente.

Y, en el dolor que han leído,
a leer sus lectores vienen,
no los dos que él ha tenido,
sino sólo el que no tienen.

Y así en la va se mete,
distrayendo a la razón,
y gira, el tren de juguete
que se llama el corazón.

Cancionero. Trad. de Ángel Crespo.

Eros y Psique

...Y así ves, Hermano mío, que las verdades que os fueron reveladas en el Grado de Neófito, y aquellas que os fueron reveladas en el Grado de Adepto Menor, son, aunque opuestas, la misma verdad.

(Del ritual del Grado de Maestro del Atrio en la Orden Templaria de Portugal).

Dice un cuento que dormía
una Princesa encantada
que sólo despertaría
un Infante, que vendría
de más allá de la estrada.

Este Príncipe, tentado,
vencer bien y mal debía,
antes que, ya liberado,
dejase el camino errado
por el que a Ella conducía.

Y la Princesa Dormida,
si espera, durmiendo espera.
Sueña en la muerte su vida,
y su frente está ceñida
por hojas de enredadera.

Sin ver dónde va, esforzado,
la vía predestinada
pisa el Infante alejado.
El es por Ella ignorado,
y para Él, Ella no es nada.

Cada uno cumple el destino—
Ella, durmiendo encantada,
Él buscándola sin tino
por el proceso divino
que hace existir a la estrada.

Y, aunque todo sea oscuro
en la estrada tentadora,
y falso, Él viene seguro
y, venciendo estrada y muro,
llega hasta donde Ella mora.

Toca en su frente, que altera
el esfuerzo todavía,
las hojas de enredadera,
y advierte que él mismo era
la Princesa que dormía.

Cancionero. Traducción de Ángel Crespo.

Viven en nosotros innúmeros

Viven en nosotros innúmeros;
Si pienso o siento, ignoro
Quien es que piensa o siente.
Soy tan sólo el lugar
Donde se siente o piensa.

Tengo más almas que una.
Hay más yos que yo mismo.
No obstante, existo.
Indiferente a todos.
Los hago callar: yo hablo.

Los impulsos cruzados
De cuanto siento o no siento
Disputan en quien soy.
Los ignoro. Nada dictan
A quien me sé: yo escribo.

Si yo muriera joven

Si yo muriera joven,
sin poder publicar libro alguno,
sin ver la cara que tienen mis versos en letra impresa,
pido que, si se quisiesen molestar por mi causa,
no se molesten.
Si así ocurrió, así es verdad.

Aunque mis versos nunca sean impresos
tendrán su propia belleza, si fueran bellos.
Pero no pueden ser bellos y quedar por imprimir,
porque las raíces pueden estar bajo la tierra
pero las flores florecen al aire libre y a la vista.
Tiene que ser así por fuerza. Nada puede impedirlo.

Si yo muriera muy joven, oigan esto:
nunca fui sino una criatura que jugaba.
Fui gentil como el sol y el agua,
de una religión universal que sólo los hombres no conocen.
Fui feliz porque no pedí ninguna cosa,
ni procuré hallar nada,
ni hallé que hubiese más explicación
que la de que la palabra explicación no tiene ningún sentido.

No deseé sino estar al sol o a la lluvia,
al sol cuando había sol
y a la lluvia cuando estaba lloviendo
(y nunca la otra cosa).
Sentir calor y frío y viento,
y no ir más lejos.

Una vez amé, pensé que me amarían,
pero no fui amado.
Pero no fui amado por la única gran razón:
porque no tenía que ser.
Me consolé volviendo al sol y a la lluvia,
y sentándome otra vez en la puerta de casa.
Los campos, al fin, no son tan verdes para los que son amados
como para los que no lo son.
Sentir es estar distraído.

Todas las cartas de amor son ridículas

Todas las cartas de amor son
ridículas.
No serían cartas de amor si no fuesen
ridículas.

También escribí en mi tiempo cartas de amor,
como las demás,
ridículas.

Las cartas de amor, si hay amor,
tienen que ser
ridículas.

Pero, al fin y al cabo,
sólo las criaturas que nunca escribieron cartas de amor
sí que son
ridículas.

Quién me diera el tiempo en que escribía
sin darme cuenta
cartas de amor
ridículas.

La verdad es que hoy mis recuerdos
de esas cartas de amor
sí que son
ridículos.

(Todas las palabras esdrújulas,
como los sentimientos esdrújulos,
son naturalmente
ridículas).